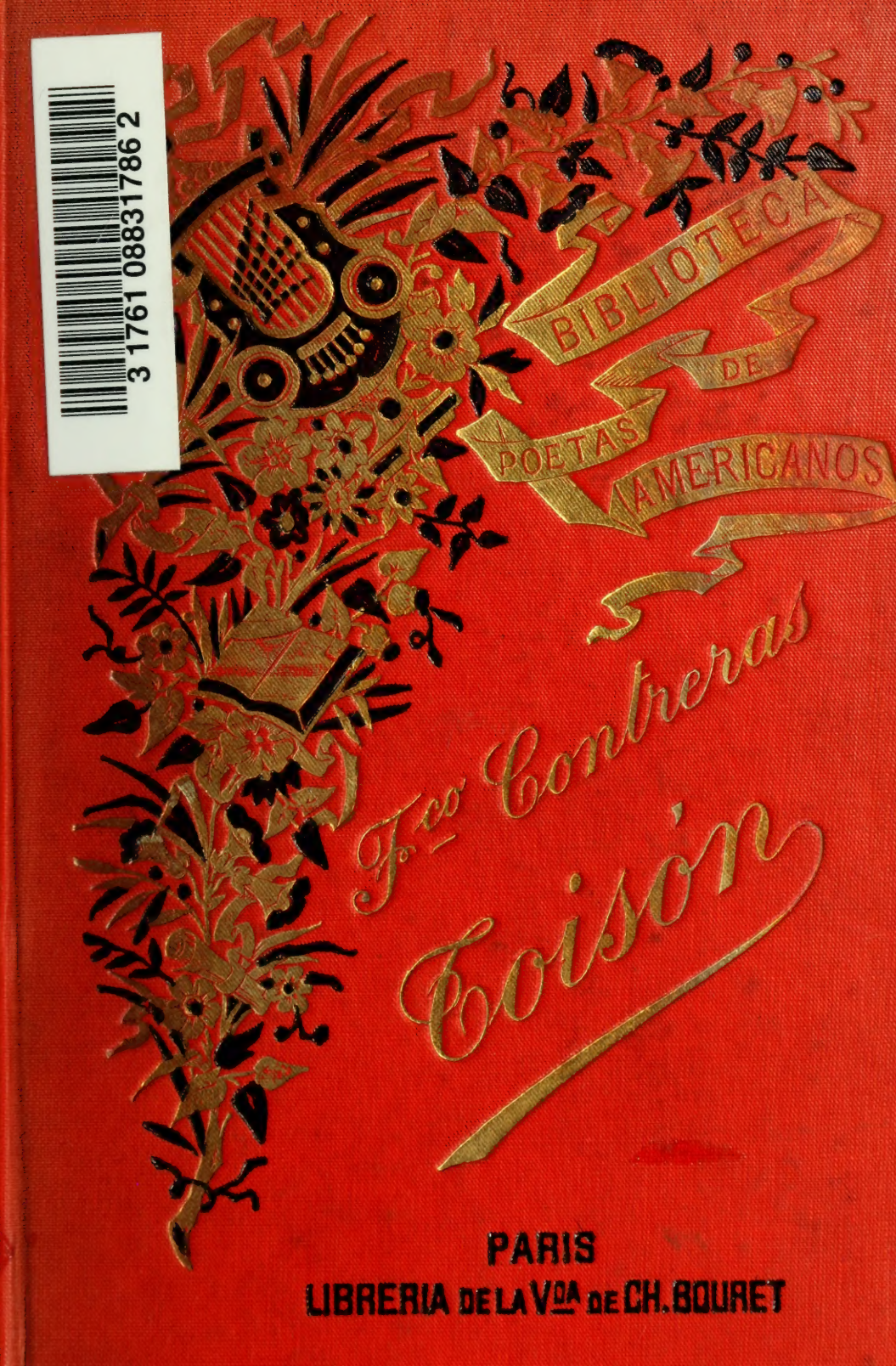

3 1761 08831786 2

Toisón

OBRAS DEL AUTOR

Publicadas :

Esmaltines (líricas).

Raúl (Poema. Preliminar sobre el Arte Nuevo).

Toisón (Preliminar sobre la Evolución histórica del Soneto).

Próxima á publicarse :

Romances de hoy (Preliminar sobre el Arte de Hoy).

I. Blanca Varas.
II. Tulio Aguirre.
III. Margarita Artigas.

En preparación :

Gestos de París (prosa).

Fresia (poema).

PARÍS — LIBRERÍA É IMPRENTA DE LA Vda DE CH. BOURET.

LS
C7646t

FRANCISCO CONTRERAS

Toisón

Preliminar sobre la Evolución histórica del Soneto.

380174
11.5.40

LIBRERÍA DE LA Vda DE CH. BOURET

PARÍS
23, Rue Visconti, 23

MÉXICO
14, Cinco de Mayo, 14

1906

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/toisnpreliminars00cont

Estudio preliminar.

La poésie qui n'est pas parfaite n'existe pas : la poésie parfaite est parmi les produits les plus précieux et les plus utiles de l'esprit humain.

R. DE GOURMONT.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL SONETO

Las formas en el arte son la expresión « en belleza » del sentimiento de la época en que se originan; y, según sean más ó menos amplias ó selectas, terminan con ella ó pasan al porvenir modificadas por la evolución. Así, en tanto que los « autos » ó « misterios » cayeron en desuso al concluir la época que les engendró, el drama y la comedia se conservan hoy robustos y soberbios; y en tanto que el rondel ó la balada nos hacen efecto de curiosidades arqueológicas, el soneto triunfa y brilla en la moderna lírica.

Armonioso de factura, opulento de rimas, dificultoso de ejecución, el soneto es la expresión más bella y perfecta de los llamados poemas de forma fija y acaso de todas las combinaciones métricas. Formada de dos

estrofas amplias y dos estrofas breves, melodiosamente escalonadas, esta forma posee la gracia de una distinción pagana de líneas á imagen de todo lo que, teniendo un débil apoyo en la tierra, se alza al azur en floración de pompa y euritmia : crátera, cimera, flor; en tanto que, compuesto de reducido número de versos y de rimas fijas varias veces repetidas, tiene el encanto de una exactitud litúrgica de factura, difícil de alcanzar, imposible de poseer : Santo Grial, Princesa Durmiente, toisón. Grodian, obispo de Viense, conceptuaba el soneto de origen divino. Sainte-Beuve le ha llamado : « fleur de myrte. » Boileau dijo :

Un sonnet sans défauts vaut seul un long poème.

He aquí por qué este pequeño poema de forma fija, después de apasionar á los poetas de su tiempo de apogeo, ha seguido cautivando á los líricos de las nuevas generaciones, pasando de país en país y de época en época, adaptado á las exigencias del idioma y del gusto : copa pagana en el Renacimiento, vaso de oro en el siglo XVII, cristal de Baccarat en la poesía contemporánea.

Aparecido en el crepúsculo de la edad de los paladines galantes y de los monjes artífices, el soneto se pierde en su origen en poética bruma de desconocimiento y misterio, no disipada aún después de las calurosas investigaciones á que desde el siglo XVI ha dado margen. Igual que con los poemas homéricos, dos

pueblos se disputan el honor de haberle dado nacimiento: Italia y Francia. Aquélla afirma haberse originado en la Sicilia del siglo XIII, tomado probablemente de la poética arábiga fina y complicada. Ésta dice que mucho antes los trovadores provenzales le mencionan. Mas, como arguye Schelling, en aquel tiempo toda poesía cantable acompañada de instrumento se llamaba soneto: así las « coblas » de Thibaut de Champagne y Guillaume de Lorris. Y la primera pieza regular se encuentra en la obra de Pietro de la Vigne, el infortunado canciller de Federico II.

En su primera época el soneto aparece pues en Italia (primero en Sicilia, luego en Toscana) bajo forma aun no bien diferenciada, ya á versos no bastante puros ni justamente rimados, ya exornado de más ó menos agregaciones que giran al rededor del tipo definitivo. El florentino Maglio, tomando el estilo « conceptuoso » de los provenzales, que á su vez le tomaron de los árabes por conducto español, hace sonetos convencionales y afectados en que la idea se mueve como bajo férrea malla:

O alta, de l'altezze più altera...

Guittone d'Arezzo, latinista, adorador de los antiguos, compone piezas nebulosas de pensamiento, pero aéreas y elásticas de forma, llevando la factura casi á la perfección. Lo cual ha inducido á que algunos críticos le tengan por el inventor del soneto. Guido Guini-

celli, poeta y filósofo, escribe sonetos de elevado motivo y elegante ejecución que merecerán el elogio de Dante, su discípulo. Primer cantor de la « donna ideale » es precursor del divino lírico de Laura, la celeste. Cino da Pistoia, jurisconsulto, discípulo de Guinicelli, compone hermosas piezas en que brilla la delicadeza de su alma incorruptible. Dante Aligieri hace sonetos « regulares » perfectos de factura, sublimes de sentimiento:

Tanta gentile e tanta onesta pare...

É « irregulares », agregando un heptasílabo á los impares de los cuartetos y á los pares de los tercetos:

Morte villana di pietà nemica,
Di dolor madre antica...

Ó añadiendo simplemente un tercer cuarteto.

Francesco de Petrarca, en la aurora del Renacimiento, fija sabiamente la forma del soneto, consagrándolo á catorce versos y á rimas obligadas, en que debe encerrarse una idea que, descendiendo gradualmente, terminará en el último verso con un rasgo brillante. Y esteta y artista, compone innumerables piezas (ebúrneos vasos en que ofreciera á su adorable amada Laura de Neves la esencia de su sentimiento), si amaneradas por cierto retoricismo, tan graciosas y bien hechas que colocan su manera entre los moldes del arte eterno:

Voi ch'ascoltate in rima sparce il mono...

Y su forma tornada típica es evangelio de los líricos de las siguientes generaciones. Giusto de Conti, primer discípulo de Petrarca, siguiendo más bien los defectos que las cualidades del maestro, publica : *Rime diverse detta la Bella Mano*, ramillete artificial y fútil que toma nombre del motivo, la mano de la amada, cien veces cantada. Serafino dell'Aquila, poeta y músico, compone sonetos á que ajusta una melodía, que alcanzan gran éxito. Benivieni, el valiente defensor de Savonarole, publica: *Sonetti del Amore e della Belleza Divina*, retornando á la fluidez y natural elegancia del maestro. Cariteo, español de origen, poeta de la casa de Aragón, discípulo de los provenzales, ostenta en su *Endimione*, foresta de plata que azula una humana Luna, notables sonetos en que se reflejan, combinándose, el orto petrarquiano y el crepúsculo limosino :

Ahi Luna, ahi Luna, ove ne voi ?...

Ludovico Ariosto, el bizarro cantor de *Rolando*, en los comienzos del siglo XVI, hace piezas tan frescas y bien cuidadas como las flores de su « amado jardín ». Tebaldeo, poeta en latín como en lengua vulgar, publica un volumen : *Sonetti*, que recibirá el aplauso de Bembo. Pamphilo Sassi, comentador de Dante y Petrarca, erudito, « concettista », hace sonetos admirables de arte y de artificio. Sannazar, creador de la pastoral, compone piezas eglógicas sencillas y perfumadas, como lirios. Pietro Bembo, el purpurado vate que

gozó del favor de Lucrecia la Borgia, reaccionando contra el estilo conceptuoso, pone á la moda el lenguaje puro y castigado de Petrarca ó Boccacio en sonetos de suprema gracia y frescura; grandes, hermosas, olorosas rosas :

O piu si cara al ciel del mondo parte...

Veniero, discípulo de Bembo, compone piezas en que no obstante se nota la vuelta á la imagineología « concettuosa ». Es el primero que adapta el acróstico al soneto. Semilla que poco después invadirá el campo lírico en imposibles lianas literales. Giovani della Casa ostenta en su *Rima* sonetos de marcado color propio ó de acentuado color verde. Torcuato Tasso, el celebre épico de la *Deliberata* y eglógico de la *Enamorata*, escribe hasta mil piezas, loables de gracia y elasticidad :

Negli ami acerbi tuoi purpurea rosa...

Annibale Caro, traductor de Virgilio, siguiendo á Bembo, retorna á la pureza y fluida elegancia en sonetos que alcanzan universal fama. Uno de los cuales, sobre el despertar de su querida, es apasionadamente traducido ó imitado en Francia :

Eran l'aer tranquille e l'onde chiare...

En esta época (primera mitad del siglo XVI) los diversos pueblos de la Europa culta, inflamados en la

hermosa fiebre del Renacimiento, reciben el soneto con el gusto de la poesía italiana que pone luz de seducción en sus pupilas aún barbáricas. En Francia,

Du Bellay le premier l'apporta de Florence,

como rítmicamente dice Sainte-Beuve. En España Boscan, con la importación del petrarquismo, le pone de moda. En Inglaterra Sir Thomas Wyatt y el conde Surrey le imponen, tras sus artísticas peregrinaciones. En Alemania Cristophe Wirsung, médico y teólogo, le adapta con la traducción de una pieza de Bernardo Ochini. En Portugal Sa de Miranda le introduce con la imitación de los italianos. Es verdad que antes Mellin de Saint-Galloi le había hecho ya en Francia, y López de Mendoza marqués de Santillana le hizo seguramente en España. Pero son aquellos estetas quienes le impusieron con acendrado gusto y entusiasmo, de manera á dejarle para siempre entre las formas consagradas de sus respectivas literaturas. Difundido de esta suerte el soneto en casi todos los pueblos de Europa, los líricos del siglo XVI, encontrando en él preciosa y propicia forma, le usaron apasionadamente, ya á modo de pagana copa relevada de ninfas y exornada de rosas para ofrecer á las damas inciensos de galantería; ya á guisa de cincelado cáliz para alzar al azur fervientes oblaciones; ya á manera de verde tirso enguirnaldado de locas corolas para expresar los gestos de la voluptuosidad; ya á imagen de ebúrnea tableta para parlar ó loar

á amigos y protectores. De aquí los sonetos galantes, los místicos, los eróticos y los llamados en Italia de « posta y reposta ». Cuanto á forma métrica, siguióse generalmente el tipo petrarquiano á catorce versos y rimas fijas, haciéndosele en algunos países en el mismo endecasílabo del maestro (así en España y Portugal), en otros en el verso á éste más aproximado (así en Inglaterra) y en otros simplemente en el verso clásico de su poética (así en Francia). Aun cuando en Inglaterra se le usó mucho á cuartetos diversamente rimados, y en Francia se le hizo también decasílabo ú octosílabo y á tercetos de tres rimas.

En Francia en esta época Joachim Du Bellay publica en la *Olive* sonetos más ó menos imitados del italiano, de exquisita gracia y espontánea ejecución, que le valdrán el título de Ovidio francés :

Si nostre vie est moins qu'une journée...

Pierre Ronsard, audaz innovador, hace seiscientas cuarenta piezas de sabia factura y lujuriosa imagineología, si adolecidos de cierta énfasis, desbordantes de fuerza y esplendor :

Comme on voit sur la branche au mois de mai la rose...

Y su manera, tornada típica, será evangelio de la joven Pléyade. Antoine de Baïf, discípulo de Ronsard, latinista y latinizante, publica en *Francine* trabajadas piezas en honor de una dama. Honorat Laugier com-

pone sonetos de sutil encanto ingeniosos y aliterados. De que es ejemplo el que hiciera sobre los ojos de la duquesa de Blonford, querida de Enrique IV :

Ce ne sont pas des yeux, ce sont plustôt des dieux...

Olivier de Magny canta á elegantes sonetos en *Les Amours* sus amores con la bella Castieniere. Y hace uno, diálogo entre el poeta y Carón, que alcanza ruidosa boga : los príncipes le graban en sus tabletas líricas y, puesto en música, es cantado ante la corte :

Holà, Charon, Charon, Nautonier infernal...

Agrippa d'Aubigné, poeta y hugonote, ostenta en su *Printemps* tempraneros sonetos sentidos y ardientes. Desportes, exagerando la tendencia ronsardiana, publica en *Les Amours de Diane* piezas imitadas ó traducidas de Sassi ó Cariteo, dedicadas á Diana de Cossé-Brissac, la desgraciada duquesa de Monsfeld, en que late en germen el dorado morbo de la « preciosidad » :

Icare est cheut ici, le jeune audacieux...

En España Juan Boscan hace sonetos al gusto italiano en moda, aun cuando por similitud de temperamento se acerca más á los primitivos que á los petrarquizantes. Los suyos son los primeros en lengua española que se conservan :

Bueno es amar; pues ¿ cómo daña tanto ?...

Garcilaso de la Vega, el « Petrarca español », compone piezas de sin igual elegancia y frescura, ya galantes *bouquets*, ya cristalinos vasos en que se reflejan países de égloga :

Oh, dulces prendas por mí mal halladas...
Oh, dulces ninfas que en el rio metidas...

Gutiérrez de Cetina, el adorable madrigalizador de los ojos femeninos, hace sonetos sedosos como párpados y claros como pupilas :

Para ver si sus ojos eran tales...

Diego Hurtado de Mendoza, seguidor del tradicionalista Castillejo, exprime no obstante sus flores líricas en la nueva copa de los gentiles « corruptores ». Lo propio Francisco de la Torre, seguidor del severo Luis de León. Fernando de Herrera, maestro de la escuela sevillana, hace sonetos de potente vuelo y triunfal sonoridad, no inferiores á sus célebres odas. Los hermanos Leandro de Argensola, Lupercio y Bartolomé, publican sonetos que pasan por los más perfectos de la época. Dotadas de rara cualidad de concisión y riqueza, sus piezas hacen efecto de miniaturas á la vez trabajadas y espontáneas. Es famoso el de Lupercio *Al Sueño :*

Imagen espantosa de la muerte...

Entre los sonetos místicos de este tiempo famoso es

uno atribuído á Juan de la Cruz ó á Teresa, los santos :

No me mueve, mi Dios, para quererte...

En Inglaterra Wyatt y Surrey, los gentiles peregrinos de arte, hacen plausibles petrarquizaciones á catorce versos. Gascoigne, el caballero de « Tam Marti quam Mercurio », compone sonetos no escasos de gracia y gallardía. Eduard Spencer publica en su *Amoretti Sonnets* LXXXVII piezas al gusto de Petrarca y Ronsard, « igualándose á tan claros artistas por la fuerza de concepción, el lujo de imágenes, la música de ritmos. » Es el verdadero maestro del soneto en lengua inglesa. Á su norma le hacen una legión de imitadores bajo el genérico de *Amorettistas :*

Happy, ye leaves ! when as those lilly hands...

Philipp Sidney, discípulo de Spencer, adaptador de la pastoral en Inglaterra, amorettiza, á las veces, delicadamente. Samuel Daniel publica *Sonnets to Delia*, ramillete galante que hace fama :

Unto the boundless ocean of thy beauty...

Drayton ostenta en *Ideas* sonetos á base petrarquista pero á primitiva ejecución.

En Alemania, en pos de la versión de Wirsung, Weckherlin, gran conocedor de literaturas extranjeras en sus viajes de diplomático, hace sonetos que marcan

la lucha del lenguaje nacional aún bárbaro por plegarse al refinado marco de esta forma. Opiz, en la aurora del siglo XVII, con la importación del gusto de la Pléyade de Francia, impone el soneto definitivamente. Si no le hace bastante galano, le afirma con la autoridad de irreprochable factura :

Nun aber meine Reim' und ungelehrte Sennen...

Weckherlin aplaude en soneto su valiente gesto.

En Portugal Sa de Miranda hace sonetos más ó menos imitados del italiano en la forma, pero en el fondo nutridos del sentimiento de la tierra. Así la bella pieza : *Un bello día de otoño.* Antonio de Ferreira compone sonetos impregnados de petrarquismo sentimental, dedicados á su novia (nueva Laura de Neves) Maria Pimentel. Camöes, el fuerte épico de *Las Luciades*, hace piezas incomparables de gracia y soltura, obras maestras de gusto y elasticidad :

Alma minha gentil, que te partiste...

No obstante esta época (la segunda en la evolución histórica del soneto) fué como de ensayos de adaptación de esta forma, apegada siempre al tipo italiano, en las diferentes literaturas. Y si bien produjo piezas notables de fuerza ó selección, se resiente de imitación y falta de idiosincrasia. Es á fines del siglo XVI y durante el XVII cuando el soneto, hecho planta aborígena de cada país, florece supernamente en lujurioso despliegue

de gala y color. Los poetas del Siglo de Oro en España, que llevan la primacía en la lírica de la época, le tratan con devoción de fanáticos y preferencia de enamorados. Los « beaux esprits » del Hotel Rambouillet en Francia le consagran predilecto vaso para exprimir las flores del ingenio. Los líricos italianos le tratan con la pasión y meticulosidad de los viejos « concettistas ». Los silesianos en Alemania le usan con ostentación de joya flamante y rica. Los metafísicos ingleses le dan carácter sagrado. El refinamiento á que alcanzó entonces la poesía no pudo menos de favorecer el florecimiento de una forma que pide tanto de fuerza sentimental como de labor meticulosa. La potente eclosión del Renacimiento, exagerada en su anhelo de sapiencia y de arte, había llevado la literatura á un gusto de selección hasta la artificialidad y á un entusiasmo de erudición hasta la pedantería. Comenzado en Italia con la pasión del « concetti », proseguido en Inglaterra con el « eufemismo » de Lylly, este movimiento se pone de moda en esta época en España con el « estilo culto », en Italia con la manera de Marini, *l'illustre cavalier,* en Francia con el « preciosismo » iniciado por Desportes, en Alemania con el estilo pedantesco de Hoffmanswaldau. Si es verdad que este arte de gusto de decadencia perdió á los poetas de segundo orden en el laberinto de las extravagancias ingeniales, es un hecho que favoreció á los talentos superiores con la ayuda de un medio de refinada aristocracia y sutilidad. Así el soneto

en mano de estos líricos superóse ó degeneróse en instrumento adorable ó irritante de arte ó de artificio. La copa pagana convirtióse en pulida ánfora abrumada de esmaltes y guirnaldas; el cáliz de oro trocóse en alucinante toisón de pedrerías; el verde tirso desapareció bajo una lluvia de mórbidos pétalos; la ebúrnea tableta cubrióse de arcaicos caracteres. Así los sonetos galantes, los místicos, los eróticos, los de « posta y reposta ». Cuanto á forma métrica el anhelo de novedad llevó con frecuencia á quebrantar el canon petrarquiano. Á más de en el verso consagrado en cada país se hizo el soneto en versos breves. Tal Shakspeare en Inglaterra y Sessen en Alemania. Aun cuando en Francia y en España se le hiciera así desde mucho antes. Este es el origen del sonetillo ó pequeño soneto. El gusto por las ingeniosidades llevó al empleo de facturas dificultosas ó juegos de letras de paciente ejecución y barroco efecto. En Francia se hizo el soneto acróstico, « mesocróstico », acróstico en el segundo hemistiquio, « serpentin », en que se repite al final el primer verso invertido, « cruz de san Andrés », acróstico diagonalmente :

A Diugue à ma Cypris D'Amour la mer et d'Ame...

En España Góngora hace una pieza cuatrilingüe, á la vez en español, en latín, en toscano y en portugués :

Las tablas del bajel despedazadas,
Signum naufragio pium et crudele...

Miguel de Cervantes en un soneto célebre prolonga los obligados catorce versos con un tercer terceto que denomina estrambote. En Escocia William Drumond compone una pieza en que persiste la misma rima con las mismas palabras :

So grievous is my pain, so painful life...

En Francia además se hacía, desde la Pléyade, el soneto libre en que el poeta « se excede en violar las reglas por transporte poético ó por arrastramiento de pasión ».

En España, en esta época, Luis de Góngora y Argote, artista de suprema aristocracia, hace sonetos de raro lujo de imágenes é inaudita riqueza de músicas. Obras de arte extraño y sabio, sus piezas producen efecto de arabescos feéricos ó armonías miliunanochescas. Es sin disputa el Príncipe del Soneto en el Siglo de Oro :

Al sol peinaba Cloris sus cabellos...
La dulce boca que á gustar convida...
En el cristal de tu divina mano...

Ó aquél á Cloris : « ¡ oh dulce su enemiga ! », tan bello. Lope de Vega, el célebre « Fénix » del drama, emplea también su facundia en más de seiscientos sonetos adorables de gracia y frescura — frágiles jaulas de oro de que vuela su fantasía como el sentimental pajarillo de Lucinda :

Daba sustento á un pajarillo un día...

Francisco de Rioja, reaccionando contra las exageraciones del estilo culto, aunque sin librarse del refinamiento ambiente, compone piezas radiantes de pureza y lozanía, que semejan grandes flores ó claras perlas bajo el agua fluida de los versos. Así canta *á Lesbia*, *al Hespero*, *á unos labios*, *al Guadalquivir* :

Corre con albos pies al espacioso...

Francisco de Quevedo y Villegas, el ingenioso picaresco de la lírica, acuña en sonetos los diversos estados de pasión de su verba rica y altanera, descollando en las piezas cáusticas ó humorísticas. Es famosa su sátira al célebre Conde Duque :

Érase un hombre á una nariz pegado...

Miguel de Cervantes Saavedra, el genial creador de N. S. de la Triste Figura, escribe piezas, muchas intercaladas en sus novelas, si no á la altura de sus prosas únicas, loables de gracia é ingenio. Francisco de Medrano compone delicados sonetos galantes :

Tus ojos, bella Flora, soberanos...

Los grandes dramaturgos de la época emplean en el teatro, entre el hilo de cristal del octosílabo y la cadena de bronce del endecasílabo, el arabesco ebúrneo del soneto. En *García del Castañar* de Rojas Zorrilla hay

dos (diálogo entre García y doña María) tan bellos y frescos como dos grandes lirios de nieve. Y Calderón ostenta tantos y tan hermosos que bien ha podido llamarle Verlaine el Caballero del Drama cuyos pajes hablan en soneto.

En Italia Jeovani Battista Guarini, el amanerado eglógico de *Pastor Fido*, hace sonetos llenos de bizarrías, de artificio ó de licencia con que pone de nuevo en moda el arte equívoco del « concetti » :

Amor tra un bel ginepro e un casto alloro...

Jeovani Battista Marini, imbuído en el aristocrático arte de España, compone en un culto estilo, « manto teatral á la española », que dice Gubernatis, sonetos de indudable suntuosidad de imágenes, aunque de dudable gusto y mesura. Tales los galantes de *Rima Amorosa* y los satíricos de *Murtoléide :*

Tarlo e lima d'amor, cura mordace...

Claudio Achillini, poeta y sabio, hace sabias piezas, siguiendo á Marini. Una de las cuales le vale el premio de oro de Richelieu, Mecenas de los « beaux esprits ».

Languia vicino á morti il più bel viso...

Francesco Lemene pone en soneto los misterios de la religión. Mezini, poeta de la *Arcadia*, escribe piezas de remarcable elegancia. Vicenzo Filicaya, sonetista de especialidad, retornando con Chiabrera á la fuente de

los viejos maestros, compone sonetos sencillos como rosas y puros como agua de arroyo. Algunos de los cuales, alcanzando ruidosa boga, pasan al porvenir aureolados de gloria :

Italia, Italia, ó tu cui feo la sorte...

Felix Zapp, siguiendo á Filicaya, hace piezas de gran pureza, aunque de escaso sentimiento. J. Battista Cotta publica : *Dio sonetti ed inrri*, ramillete sagrado de cierta elegancia.

En Francia Voiture, *épistolographe*, « bel esprit » del *Hotel de Rambouillet*, compone sonetos resentidos de la influencia culterana y concettista que mistifican la sociedad *polie* de la época. Algunos de los cuales alcanzan ruidoso éxito. Tal el imitado del de Caro sobre el despertar de su querida en el concurso de la *Belle Matineuse*. Ménage, que hace el proceso, da la palma al suyo y al de Malleville. Y tal el dedicado á una dama bajo el nombre de Uranie, que da lugar á memorable polémica :

Il faut finir mes jours en l'amour d'Uranie...

Benserade, otro *bel esprit* del célebre Hotel, hace sonetos coquetos é ingeniosos que, como sus *ballets*, merecen el favor de la Corte, pese á las protestas de Molière. Glosista y parafrasista, escribe uno sobre *Job*, paráfrasis del bíblico libro que, en oposición al de Voiture á Uranie, enciende el ruidoso debate de *Jobe-*

lins y *Uranins*, el príncipe Conti y la duquesa de Longueville á la cabeza, que divide la Corte, la literatura, la ciudad entera :

Job de mille tourments atteint...

Sobre lo cual canturrea Corneille :

Deux sonnets partagent la ville...

Y Balzac hace lo que Ménage por los de la *Belle Matineuse :* un examen crítico. Desbarreaux, conde y poeta á ratos, hace un soneto que alcanza celebridad :

Grand Dieu ! tes jugements sont remplis d'équité...

Que, no obstante, Voltaire trata de mediocre y atribuye al abate Lavau. Malleville compone algunas piezas muy gustadas, entre otras, la dedicada á la « Belle Matineuse » conceptuada acaso mejor que la de Voiture. Pierre Corneille, el célebre dramaturgo, hace sonetos de un natural y elegancia raros en la época. Gombard, discípulo de Malherbe, reaccionando contra el abuso del « preciosismo », publica un volumen de *Sonnets* no escasos de gracia y llenos de fluidez. Maynard, exagerando la tendencia de Malherbe, hace piezas de « une bonne tournure », que dice Laharpe, pero algo frías con que demanda en vano el favor del gran Purpurado :

Et si le ciel qui me traite si bien...

En Inglaterra Shakespeare, el enorme trágico, hace

sonetos de singular fuerza y gracia que, si obscurecen impenetrables alusiones, esclarecen luminosos pensamientos :

Those lips that Love's own hand did make...

Jhon Donne, sabio teólogo, primero de los líricos « metafísicos », publica : *Holy Sonnets*, piezas místicas, semejantes á arcaicas viñetas de antiguas Biblias : *Á la Anunciación, Á la Resurrección :*

Salvation to all, that will, is nigh...

El conde Stirling, llamado « el divino », publica : *Avrora*, especie de « complainte poétique » en soneto, á lujosa factura. Habington dedica á Castera, nombre dado á su novia Lucy Herbert, piezas de cierto mérito á pesar del rebuscamiento de la forma :

Let the chaste phœnix from the flowry Easte...

William Drumond, poeta escocés, compone sonetos de innegable gracia é ingeniosa ejecución. Milton, el épico del *Paraíso*, hace piezas ardientes de emoción y puritanismo, que brillan como escudos ú ondean como banderas. Así el dedicado á los mártires del valle de Piamonte.

En Alemania Fleming, prosiguiendo la obra de cultura de Opiz, compone notables sonetos al gusto francés ó español, escanciando así en copa meridional el hidromiel del genio tudesco. Su volumen de *Sonetts* es una

selección de delicadas piezas de que se exhalan los sentimientos de la pasión, de la amistad, del patriotismo :

Ya, Mutter, es ist walr. Ich habe diese Zeit...

Andrés Gryphius, el creador de la tragedia alemana que Schlegel osa colocar al lado de Shakespeare, escribe piezas sentimentales ó místicas sin alcanzar mayores notas, desgraciado como era para la lírica. Hoffmanswaldau, fanático de los concettistas italianos, traductor de Guarini, publica sonetos en volumen cuyo solo título basta para conocer el manerismo pedantesco de su estilo : « Sienrreiches Heldenbriefe and andere herrliche Gedichte : »

Es wird bleiche Tod mit seiner kalten hand...

Lohenstein, seguidor de Marini, compone piezas de cierta gracia y notable artificio. Zessen, sabio, erudito fijador del idioma, sonetiza, á las veces, correctamente :

Wer hat so süsses sprächen...

En Portugal Rodríguez de Lobo, el eglógico de *Corte na Aldea*, llamado « Teócrito portugués », hace sonetos en que se nota ya la influencia española, que merecen el aplauso del autor del *Viage al Parnaso*. Faria e Souza pone de moda el estilo sabio á la española en sonetos de dudoso mérito, muchos, como cuatrocientos, en castellano. Perône de Vahia, « este amontonador de metáforas », que dice Loiseau, hace entre otras una pieza *á*

Girasol que alcanza ruidoso suceso. Manuel de Mello publica un ramillete de *Sonetos* de exquisita delicadeza y sentimentalidad, que hacen recordar al divino lírico de *Rythmas*.

Durante el siglo XVII, como se ha visto, se había abusado hasta la exageración de efectos de estilo : extravagancia de imagineología, lujuria de adjetivación ; de alardes de erudición : derroche de mitología, vicio de neologismos ; de arte á la vez sabio y loco. Y la reacción no tardó en hacerse sentir. Iniciada en Francia con Malherbe, en Italia con Chiabrera, en España con Tirso de Molina, en Inglaterra con Milton en sentido de mayor sinceridad y fluidez, es personificada en Francia á fines del siglo XVII y principios del XVIII por Boileau, el preceptista frío é incorruptible, tal hecho de acero, que en su *Art poétique*, codifica la literatura en cánones á ángulos rectos, convirtiendo el arte en maestría y la lira en compás. Y la influencia de este maestro, expandida por Italia, España, Alemania, Portugal con Metastasio, Luzan, Gottsched, Soverio de Meneses, unida al gusto por la ciencia y la declamación originado el siglo anterior en Inglaterra, es germen y norma de la poesía del siglo XVIII amanerada, pobre, timorata, yendo de la oda grandilocuente al epigrama incisivo sin alcanzar notas de gusto y altitud, ocupada á menudo en obras de ingenio, mas sin valor de libertad, intimidada por la regla, á imagen de los arbustos recortados arquitectó-

nicamente de la jardinería de la época. El soneto, vaso propicio y preferido de la poesía del siglo anterior, tachada de incorrecta por los nuevos estetas del « sano gusto », cae con ella en lógico menosprecio, abandono, olvido. En algunas literaturas (así en la inglesa) desaparece casi completamente. En otras, donde la tradición del renacimiento estaba asaz vinculada (así en la italiana y en la española) se le sigue haciendo, pero en escaso número y á factura monótona y rígida, amanerada de metáforas, invariable de mesura; convirtiéndose en una forma odiosa, artificiosa é incolora, á manera de viejo clisé grisáceo y sin dibujo. Apenas si uno ó dos líricos en señalados países le hacen galanamente á la altura de los tiempos en que era tratado por claros artistas, declamado por gentiles labios, premiado con incienso y oro. Así en Italia Alfieri, el célebre dramaturgo, compone algunas piezas de remarcable elegancia. Vicenzo Monti, potente lírico, traductor de Homero, hace sonetos de cierta gracia y dramático efecto. En España Alberto de Lista compone piezas sonoras aunque afeadas de tono declamativo : *Á Moisés*, *Á Marco Bruto, Á Demóstenes*. Juan Nicasio Gallegos, descendiente artístico de Garcilaso, hace sonetos loables de gracia y frescura : *Á los hoyuelos de Lesbia :*

Cruzaba el hijo de la cipria diosa...

En Portugal Manoel de Nascimento, el ardoroso « Filinto Elysio » de la Arcadia, compone piezas vibrantes

de rasgo y de emoción. En Alemania Novalis, el contemplativo cantor de la *Noche*, hace sonetos, vagos y ardientes, de un extraño misticismo sentimental.

Bien dice Asselineau : El soneto en historia literaria es un síntoma. No se encuentra cultivado y floreciente más que en las épocas de alta poesía en que la imaginación se preocupa igualmente del sentimiento y de la forma, del arte y de la idea.

Mas con el siglo XIX un nuevo movimiento cambia la orientación del gusto. Surgida del fondo azul del idealismo alemán, una como ansiedad de arte puro y libre se alza contra la tiranía de la regla hacia las vivas fuentes de la tradición y la leyenda. Y con el anhelo de exhumación de viejas joyas olvidadas el soneto resurge de pronto á ambiente de moda. Eminentes líricos le tratan por doquiera, renovado á rocío de espontaneidad, esa cualidad que, según un crítico, parecía ya incompatible á esta forma. En Alemania los hermanos Schlegel, portaestandartes del movimiento, le preconizan en piezas de triunfante vuelo y soberbia factura :

Zwei Reime heis'ich viermal keshren wieder...

El gran Goethe, que había sido enemigo del soneto, compone en su último período piezas perfectas, de las más bellas en lengua alemana. En Inglaterra Wordswort, maestro de los « lakistas » restablece el soneto á delicada factura y filosófico motivo. Coleridge, poeta

metafísico, compone piezas de exquisita vaguedad y altitud. En Francia Sainte-Beuve impone el soneto ante la crítica apolillada en rítmico bello gesto:

Ne ris point du sonnet, ô critique moqueur...

Gérard de Nerval hace piezas en que sintetiza sus peregrinos estados de imaginación. Joséphine Soulary, sonetista de especialidad, publica sonetos de cierto mérito que le valen el aplauso de Sainte-Beuve.

No obstante el Romanticismo, apasionado del gesto dramático, demasiado vehemente, bastante improvisador, no podía plegarse á una forma que, tanto como estro de artista, pide cincel de artífice. Y sus principales poetas trataron muy poco ó no trataron nunca el soneto. Así Schiller, Byron, Hugo, Zorrilla, Almeida Garrett, Heredia (el viejo).

La verdadera restauración del soneto ha sido obra del movimiento que viene en pos del Romanticismo. Tras la efervescencia de libertad y sentimentalidad del ciclo romántico, una corriente de reposo y laboriosidad triunfa por doquiera no como reacción, que mal se ha dicho, sino como constatación de las conquistas de aquél en la factura del arte perfecto. Corriente que en Francia toma concreta expresión en los portaliras del Parnaso. Artistas de pagano espíritu apasionados de la línea y el color, tratan éstos entusiásticamente el soneto empleándole á manera de prolija miniatura para destacar un perfil ó solemnizar una apoteosis. Convirtiendo

así la vieja copa de esencias de galanterías en flamante medalla de triunfales relieves. Cuanto á forma métrica, la herencia romántica lleva al descuido de rancios cánones y al empleo de todas mesuras. Leconte de Lisle hace piezas á nueve sílabas. Banville á cuatro. Sin contar el ensayo monosilábico de Paul Resseguier :

Fort
Belle,
Elle
Dort...

Théophile Gautier, predecesor del movimiento, hace ya pintorescos sonetos revibrantes de color y plasticidad. Théodore de Banville compone *Les Princesses*, hieráticas efigies lapidarias de las reinas de la Leyenda ó de la Historia :

La reine Nicosis, portant des pierreries...

Leconte de Lisle hace piezas magníficas á pomposo motivo y sonoros hemistiquios :

Après l'apothéose, après les gémonies...

Armand Silvestre publica : *Sonnets païens*, afrodisíacas metopas en que saltan faunos y revientan rosas :

N'espère pas que tu l'apaises...

Claudius Popelin, poeta y esmaltador, combina la magia de sus artes en las piezas de su lujoso *Livre des Sonnets*. José Maria de Heredia, el cubano-parisiense,

publica: *Les Trophées*, triunfales sonetos en que se destacan magníficamente personajes ó escenas de la Leyenda ó de la Fábula, palpitantes de esplendor y, lo que es raro, único entre los parnasianos, de vida. Haciendo pensar en miríficos lapidarismos trabajados con gemas que tuviesen un alma. De aquí su universal éxito, que impone definitivamente el soneto y exalta al poeta como su verdadero renovador:

> Il fuit, ivre de meurtre et de rébellion...
> La Vierge Céphéenne, hélas! encore vivant...

Sully Prudhomme, poeta y pensador, hace piezas á honda idea y transparente estilo, tal cristalino vaso en que se consume un pensamiento:

> La grande Ourse, archipel de l'Océan sans bords...

Mas en los últimos años del Parnaso el fermento romántico, ahogado por la impasible adoración de la forma, resurge en anhelo de suprema libertad y sincero sentimiento para expresar justamente el estado de alma inquieto y enfermizo del fin del siglo. Tal el origen del Modernismo. Los líricos de este movimiento en Francia, denominados Simbolistas, recibiendo de los parnasianos el soneto á regia factura, mas escaso de sentimiento, le devuelven la emotividad, usándole simplemente á modo de frágil baccarat para brindar perfumes de emociones, y le dotan de rara flexibilidad, introduciendo inusitadas distribuciones ó

ritornélicas repeticiones. Verlaine hace *Sapho* á estrofas invertidas: los tercetos sobre los cuartetos; Baudelaire *Le Chat* en dos clases de versos, alejandrinos y heptasílabos; Jean Moréas *Voix qui revenez*, repitiendo graciosamente el primer verso de los cuartetos; Albert Samain *Keepsake*, agregando al final un verso aparte, como los primitivos.

Charles Baudelaire, el Precursor, hace sonetos á libre factura, los cuartetos diversamente rimados, á manera de toscos frascos para encerrar los perfumes venenosos de sus sueños: « cher poison préparé par les anges ».

Quand, les deux yeux fermés, en un soir chaud d'automne...

Paul Verlaine, exhumando el viejo cáliz de los sonetos místicos, hace piezas de inefable gracia y pasión, ardientes como la sangre, castos como una hostia:

Mon Dieu m'a dit: Mon fils, il faut m'aimer. Tu vois...

Ó bien sonetiza galantemente, regando bellezas como perlas:

Ah! les oarystis! Les premières maîtresses!

Stéphane Mallarmé escribe sonetos (muchos *petits sonnets*) suntuosos y herméticos, á guisa de simbólicos trípticos hieráticos y esotéricos:

Surgi de la croupe et du fond...

Henri de Régnier, uniendo á la herencia parnasiana el

gusto nuevo, publica : *Sonnets, Médailles d'argile,* ramilletes brillantes y emotivos. André Fontainas exprime á menudo en áureos sonetos « la sangre de sus gayas flores » :

Fleur, tout l'espoir des croix, et l'or roux y rutile...

Laurent Tailhade ostenta en *Vitraux* y en *Douzaine de Sonnets* exquisitas piezas, tal talladas en marfil ó bordadas en raso. Stuart Merrill hace sonetos lapidarios y hieráticos, como joyas medioevales : *Parsifal, la Chanteuse à la bague.* Montesquiou-Fezenzac publica : *Perles rouges,* noventa y tres sonetos versallescos á peluquín blanco y tacón escarlata :

Antoinette est un lis que l'on fauche debout...

Ferdinand Hérold ostenta en *Chevaleries sentimentales* y en *Intermède pastoral* arcaicas piezas galantes ó eglógicas. Albert Samain publica sonetos de una suavidad de dicción y exquisitez de imágenes como hechos con sedas que fuesen de flores ó con flores que fuesen de sedas. Así sus piezas del *Jardin de l'Infante* y *Versailles* :

Le séraphin des soirs passe le long des fleurs...

Fernand Gregh, retornando á la sencillez y sana emoción con el gusto naturista, hace sonetos puros y perfumados como silvestres violetas :

Le grand jet d'eau qui sanglotait...

Contemporáneamente en Italia Giosué Carducci, jefe del movimiento neo-clásico correspondiente al parnasismo francés, escribe numerosos sonetos á elegante estilo é irreprochable factura, ya á modo de medallón para delinear siluetas de viejos maestros, ya á modo de epístola para parlar á los amigos, como las antiguas piezas de « posta » :

Peregrino del ciel, garrulo á volo...

Arturo Graf, el macabro cantor de Medusa, compone piezas refinadas y mórbidas que hacen pensar en los « frascos de perfumes » de Baudelaire :

Formidabile azzurro! io guardo e penso...

Salvatore di Guiacomo, poeta napolitano, publica : *Il Fondaco*, vibrantes acuarelas en sonetos. Y : *la Prisión de San Francisco*, drama pasional en sonetos. Giovani Pascoli, el delicado poeta de *Ballatines*, hace sonetos espontáneos y frescos como flor de foresta :

Sono piu di trent' anni e, di queste ore...

Gabriele d'Annunzio cincela piezas incomparables, evocativas como frisos paganos, gentiles como medallas de Donatello :

Odor di rose, forse da i giardini...

En Inglaterra Elisabeth Barrett Browning, la espiritual romántica, publica : *Sonnets from the Portugueses*,

« verdaderas maravillas de pasión, delicadas y tiernas. » Longfellow, poeta norteamericano, hace encantadores sonetos, vagos como neblinas, penetrantes como aromas. Dante Gabriel Rossetti, el iniciador del prerrafaelismo, compone piezas pictóricas é inefables como efigies botticelianas:

Water, for anguish of the solstice : nay...

William Sharp publica notables selecciones de sonetos modernos ingleses y norteamericanos.

En Alemania Platen, el ardoroso neoclásico, publica: *Sonetos escritos en Venecia*, soberbias piezas vibrantes de pintoresco y sentimentalidad :

Diech selbst, Gewalt'ger, den ich noch vor Jahen...

Uhland ostenta, entre sus baladas, bellos sonetos á fácil estilo y arcaico efecto. Heine presenta la conocida pieza dedicada á su madre :

Ich bin's gewohni, den Ropf hoch zu tragen...

Geibel, poeta suizo, tradicionalista, sonetiza á menudo delicadamente.

En España Núñez de Arce compone numerosos sonetos á suave imagineología y fluida versificación en que canta las luchas del siglo ó las dulzuras de la leyenda : *á Voltaire, El único día del Paraíso, Romeo y Julieta* :

Pronto á partir, temiendo que la aurora...

Ramón de Campoamor hace elegantes piezas de ligera ironía y simpático « humor ». Manuel Reina escribe sonetos de ático encanto, rosas ó panales de poesía. Salvador Rueda, reflejando la manera parnasiana, publica *Camafeos*, sonetos vibrantes de luz y fina labor :

Viste un tono morado el agua fría...

Pero la verdadera renovación del soneto en lengua española ha partido de Hispano-América. Rubén Darío, gran conocedor del gusto nuevo, publica, el primero, sonetos notables por la selección de la expresión, la novedad de mesura, la riqueza de músicas :

En su país de hierro vive el gran viejo...

Julián del Casal cincela piezas irisadas y sonoras, no inferiores á las de su compatriota « francés » J. M. de Heredia : *El Torero :*

Faz morena, rasada por la navaja...

Ricardo Jaimes Freire acuña en sonetos daguerreotipos medioevales ó efigies luisquincescas :

Deja que empolve tu cabeza blonda ..

Amado Nervo sonetiza galante y musicalmente, ajustando su flauta á la siringa verleniana. Y tantos más, vigorosos poetas, finos artistas.

Por lo que á nosotros respecta, hemos amado y cul-

tivado el soneto con singular devoción. En nuestro primer libro (obra de diez y ocho años) publicamos cuarenta sonetillos, ese molde casi perdido en español desde el Siglo Dorado. Hoy presentamos una selección de las piezas que hemos compuesto á través de nuestra carrera (desde las imaginadas en la adolescencia, como *Infantilezas*, hasta las hechas últimamente), escritas con intermitencias, sobre la margen del diario trabajo, á guisa de iniciales de nuestro breviario intelectual. Acaso disipáramos precioso tiempo en tal labor. Acaso. Pero séanos lícito, para disculparnos, evocar el ejemplo del inefable místico de Segovia, que disipó una vida cincelando el oro de un ensueño.

Paris, Febrero de 1906.

Soneto proemial.

SUPREMA MISIÓN

Indómito, ardoroso, sin norma, sin bandera,
En la superna fuerza de extraña iniciación,
Lanzada contra el cielo la obscura cabellera,
Resuelto asciendo el Monte fatal de mi pasión.

Amo el horror sagrado de mi misión. Quisiera
Sobre el nefasto cáliz de trágica oblación,
En las terribles nupcias con mi idëal Quimera,
Exprimir gota á gota mi ardiente corazón.

No me exaltan las trompas caducas de la Fama,
La estúpida jauría del Mundo no me inflama,
Absorto en mis mirajes de ultraterrestre luz.

Y pálido, nostálgico, sediento de infinito,
Voy por mi senda lóbrega cual Redentor maldito,
Portando mi corona de ensueños y mi cruz.

Toisón.

Á JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

COMO LOS ARGONAUTAS...

Como los argonautas que hacia la Isla remota
En pos del Toisón de Oro guió el bravo Jasón,
Del inmortal Ensueño en la encantada flota
Vamos tras el encanto del inmortal Toisón.

Armados de arte y vida, henchidos de ansia ignota,
Nos guía como un astro divina inspiración,
Y flota sobre el triunfo de nuestra argéntea cota
El lambrequín de fuego de la imaginación.

Toisón de Oro y de Sueño ; ansiado Toisón de Oro,
Y de Sueño y de Vida ; quimérico tesoro ;
Mirífico Eldorado ; fascinador Grïal !

En pos de él vamos todos, si por varios caminos,
Los jóvenes rapsodas, los nuevos peregrinos,
Los tiernos catecúmenos del eterno Ideal !

LUCÍA Y ALFREDO

Tu mano ideal sobre el marfil del piano
Ágil volaba, ¡ oh cándida Lucía !
Y á tu lado, romántico y ufano,
Musset, el dulce poeta, sonreía.

Entraba por la abierta celosía
El suave efluvio del jardín cercano.
Y viendo él que tu faz de amor ardía,
Cogió tu mano y la estrechó en su mano.

Y seis meses después (¡oh suerte acerba!)
Yacías muerta en flor bajo la hierba,
Como rosal que el ábrego derrumba.

Y el pálido poeta, henchido en llanto,
Elevó á tu memoria un tierno canto
Y un sauce nos pidió para su tumba.

ROSINA

Rosina, dulce Rosina,
Deliciosa rosa humana,
Hecha de nieve y de grana
Como por magia divina.

Tu carne azulosa y fina
Tiene, en su gracia malsana,
No sé qué esencia temprana
De tierna flor sin espina.

Cuando en la alcoba afrentosa
Te vi, en la farsa amorosa,
Reir inconsciente y cruel,

Yo soñé... Y en mi delirio
Te creí un cándido lirio
Olvidado en un burdel.

ENCANTO DE LAS LLUVIAS

Á R. Prieto Molina.

Llueve, llueve, llueve, llueve sin quebranto.
Y del agua trémula á través del velo
Se divisa el campo, se divisa el cielo,
Como un rostro pálido á través del llanto.

¡Oh qué misterioso, qué inefable encanto
Ponen las borrascas en mi desconsuelo!
Pienso, pienso, pienso, y ardoroso vuelo
Hacia aquellos días que he querido tanto!

Pienso en tí, graciosa rosa de inocencia,
Azulado ensueño de mi adolescencia,
Que encendiste en mi alma la ilusión de fuego.

Y en la vaga sombra de mi cruel retiro
Suspirar te siento, sonreir te miro...
Mientras llueve, llueve, llueve sin sosiego.

LAS PERLAS DE MARGARITA

Cuando con franca alegría
Te ríes tus blancos dientes
Semejan perlas fulgentes
En el coral de la encía.

Perlas de amor y armonía
De los más puros orientes ;
Perlas las más sorprendentes
De asiática orfebrería.

Perlas... Fabulosas perlas
Que, en mi vino por ponerlas,
Mi fantasía idolatra,

Para realizar de nuevo
El sueño de Dios-efebo
De la divina Cleopatra.

INEFABLE

Bajo el ocaso dulce y macilento,
Como el alma infeliz que el cielo busca,
Alza el ramaje su armazón negrusca
En un ambiente pálido de argento.

¡Oh, el ocaso de Otoño amarillento!
Aunque su glauca luz piadosa luzca
En inquietante angustia que me ofusca,
Jamás podré saber lo que yo siento.

Larvas de ideas, sombras de emociones,
Recuerdos vagos, vagas ilusiones,
De anhelo incógnito ahogado grito...

¡Ah, nostalgia infernal de atroz destierro,
Como el ramaje de color de hierro
Que se eleva anheloso al infinito!

VENUS

Sobre la verde colina
Melancólica y agreste,
Vibra su esplendor celeste
La alba estrella vespertina.

Luminosa peregrina,
Diosa de fúlgida veste,
¿Hacia qué país de Oeste
Mueves tu planta divina?

Desde las húmedas lomas,
Te reclaman las palomas
Y el lirio azul te querella.

¿Adónde vas?... Mi alma ufana
Te dice temblando: ¡hermana!...
¿Adónde vas, dulce estrella?

SENSUAL

Á la sombra azulosa de la Selva Encantada,
Bajo el ala del viento que las ramas abate,
En el cáliz del lirio y la rosa encarnada
Vibra así como un grito que ahogado relate.

¿ Eres tú, Ninfa cándida ? ¿ Eres tú, mi adorada
De ojos verdes, muy verdes, y de boca granate,
Que, desnuda, me imploras bajo la áurea enramada,
De los Faunos lascivos rechazando el embate ?

Ven á mí. Yo te adoro. De deseo estoy lleno.
Y en la copa de nácar de tu lúbrico seno
Dame el vino divino que ama el Sátiro agreste.

Mientras sobre el gran bosque, como un lirio de seda,
La eucarística luna entre lánguida y leda
Muestra al sol que agoniza su alba carne celeste.

LAS CRISANTEMAS

En desmesuradas yemas,
Sobre los tallos entecos,
En los parterres ya secos
Se esponjan las crisantemas.

Flores raras, son emblemas
Del arte de nuevos ecos
Amante de orlas y flecos
Y de rarezas supremas.

Exóticas y hieráticas,
Como princesas asiáticas,
Pues que son raras, son bellas.

Prendidas entre los rasos,
Ó abiertas sobre los vasos,
Como monstruosas estrellas.

ESTADO DE ALMA

Á M. Cabrera Guerra.

Negra nube de angustia y hastío
Pasa lenta y tenaz por mi frente.
Ya no es mío el ensueño ferviente,
Ya no es mío el amor, ya no es mío!

Bajo el pálido gris del vacío,
Melancólico, enfermo, doliente,
Siento frío de tedio mordiente,
Siento frío de horror, siento frío!

La existencia á mi vista se viste
Como ocaso invernal plúmbeo y triste,
Sin un solo relámpago de oro.

Ya no escucho la voz sacrosanta
De la buena canción que levanta;
Ya no lloro, no lloro, no lloro!

Efigies.

SALOMÉ

Bajo los profundos cielos,
Ante el fastuoso Tetrarca,
Salomé, lívida y parca,
Fija precio á los anhelos.

Y en maravillosos vuelos
En que se yergue ó se enarca
Baila, al són que el sistro marca,
La danza de Siete Velos.

Baila, baila. Y ante el pánico
Extrema su ardor satánico
Porque la fiesta se asombre.

Cuando sonriente y grata
Recibe en plato de plata
La roja testa de un hombre.

LOS SILFOS

Cuando desde el firmamento
La luna sus resplandores
Vibra sobre los verdores
Del boscaje somnoliento,

Bajo la inercia del viento,
Desde el cáliz de las flores,
En el tul de sus olores
Surgen los Silfos del cuento.

Microscópicos querubes,
En sutilísimas nubes
Pueblan la azul noche leda.

Y el soñador caballero
Pára su corcel ligero
Enjaezado de seda.

GRETCHEN

Es en la ciudad del Norte,
(De la Germania honda y recia)
Que alza en la niebla que arrecia
Su torre de agudo corte.

Bella, en su cándido porte,
Sale Gretchen de la iglesia
Con la faz de quien desprecia
El mundo, en dulce transporte.

Á su paso un caballero,
Barba roja, gran sombrero,
La observa con gesto vivo.

Y tras él, sobre la alfombra
Del musgo, finge su sombra
La hostil silueta de un chivo.

PIERROT

Resplandece férvido el baile de trajes
En el versallesco parque pintoresco.
Vénse duquesitas en falda de encajes
Y alegres galanes en traje hidalguesco.

Una dama rubia que escoltan dos pajes,
Á Pierrot mirando, risueño y grotesco:
« Oh Pierrot, murmura; yo odio los visajes
De tu rostro estúpido y funambulesco.

Tú eres el inicuo Rey de los Placeres;
Para ti no lloran los humanos seres:
Tuyo es el tapete; tuya es la ramera... »

Y le mira atónita. Y Pierrot, en su cuita,
Hace una sonrisa para Margarita...
Y vierte una lágrima para su gorguera.

FROU-FROU

Diáfana, mística, vaga,
Su mirada, que destella,
Es azul como una estrella
Cuando la tarde se apaga.

Sus labios son una llaga,
Una llaga triste y bella,
Como la sangrienta huella
De una fantástica daga.

En su garganta divina
Tiembla la sombra azulina
De su sangre señorial.

Y roja, eléctrica, ardiente
La corona regiamente
Su cabellera infernal.

Ebriedades.

PRECIOSO DIABLILLO...

Precioso diablillo orgiástico,
Griseta de glaucos ojos,
Te desean mis antojos
Porque hay en ti algo fantástico.

Tu enfermizo encanto plástico,
Tus neuróticos enojos,
Esos labios, ¡oh tan rojos!
Ese talle, ¡oh tan elástico!

Te deseo porque tienes,
En tus ansias y desdenes,
De Mesalina y Desdémona.

Y al igual, sin que te asombre,
Bebes la sangre de un hombre...
Ó deshojas una anémona.

LUNA VERDE

Á Manuel Thomson.

Sobre el monte azul eterno
Su faz la luna ha mostrado.
El ábrego desatado
Tañe su argentino cuerno.

Mas en el cielo de invierno
Corre un vapor sonrosado.
Y ved: la luna ha tomado
Como un matiz verde-tierno.

Niña de los glaucos ojos
Y de los cabellos rojos,
Sal á ver la luna verde.

Que mañana, entre blasfemias,
En tus errantes bohemias,
Tal vez mi amor te recuerde!

CENA GALANTE

Á Alejandro Parra.

En el ensueño de sobremesa,
Entre cristales, seda y plaqué,
Dulce es mirarte bajo la espesa
Red del habano que ondear se ve.

Dulce es, en medio de la tristeza,
Mirar sobre ondas de oro y muaré
Tus labios rojos como la fresa,
Tus ojos verdes como el chartré.

Y es dulce y mágico, al mismo instante
De alzar la fina copa espumante,
Beber tus besos de ideal bulbul.

Mientras, de la áurea noche en las calmas,
Se unen las manos, se unen las almas...
Entre las redes del humo azul.

EL PUÑAL ANTIGUO

Sobre el tapiz oriental
De mi alcoba obscura y fría
Tengo tu fotografía
Clavada con un puñal.

Bajo el bruñido metal
Que guiara mi mano impía,
Me mira tu faz sombría
En una angustia mortal.

Y cuando el día se pierde
Y el aciago ajenjo verde
Exalta mi hondo dolor,

¡ Con qué perverso arrebato
Hundo sobre tu retrato
Aquel puñal vengador!

JOYEL

Á Isaías Gamboa.

De verde y oro prolija,
En viejo tronco posada,
Está, á la siesta azulada,
Una bella lagartija.

Sobre su colilla fija,
Bajo la cruel luz dorada,
Brilla su escama irisada
Como bruñida sortija.

Yo, al contemplarla apacible,
Hermosa, fría y terrible,
Me abismo, ¡ oh niña que adoro!

Y pienso, de angustia lleno,
Qué bien iría en tu seno,
Como un joyel verde y oro!

LA CIGÜEÑA

Bajo ondulantes, azuladas ramas
Yace un arroyo muerto, un arroyuelo
Que sólo á breves trechos copia el cielo
Entre el harapo verde de las lamas.

De la luz autumnal bajo las flamas,
Se esponjan los nenúfares de hielo,
Y saltan por el agua y por el suelo
Ranas broncíneas de broquel de escamas.

Á la vera se yergue una cigüeña
De guante rojo y túnica sedeña,
Como una dama ufana en sus cintajos.

Se yergue bajo el sol y algo murmura,
Mientras con femenil y real finura
Bebe aromas... y engulle renacuajos.

ESTA ES MI OFRENDA...

Yo te daría porque recuerdes,
Porque recuerdes mis sueños rojos,
Una culebra de escamas verdes,
De escamas verdes como tus ojos.

Y prendería cuando me muerdes,
Cuando me muerdes en tus enojos,
Sobre tus gracias que nunca pierdes,
Que nunca pierdes, rubios abrojos.

Esta es mi ofrenda. Si no te gusta,
Si no te gusta y hasta te asusta,
Siempre ardorosa mi alma celebra :

Que tus pupilas y tus cabellos,
Y tus cabellos de ígneos destellos,
Son los abrojos y la culebra !...

REMEMBRANZA

Me parece, querida, que es ahora.
Al ver tus ojos tiernos en mi acecho,
De aquel bello pasado ya deshecho,
Siento el perfume en mi alma soñadora.

Te contemplo de nuevo arrulladora
Sobre tu tibio y aromado lecho,
Henchido de emoción el blanco pecho,
En tu camisa de color de aurora.

Vagos los ojos de mirar sombrío,
Vibrante de pasión y desvarío,
Rígido el torso, palpitante el cuello.

Y después del deseo, ya rendida,
Saciada de placer, desvanecida
Sobre el áureo toisón de tu cabello.

ESTE EL BOSQUE DE SAUCES...

Á Santiago Argüello.

Este el bosque de sauces, de rosas y cardos
Lleno de acres perfumes y rígidas hojas.
Este el bosque, ¡oh mujer! que en tu lecho de nardos
Ofreciera á tus ansias y ardientes congojas.

Espantados lagartos broncíneos ó pardos
Estremecen las hierbas sonantes y flojas,
Mientras trémulo el verde resiste los dardos
Que el escudo del sol vibra en ráfagas rojas.

¡Sí, mujer! Este el bosque propicio á las ansias
Que soñara tu carne de ardientes fragancias
Hormigueante de raro sensual entusiasmo.

Y este el bosque en que anhelan mis mórbidos nervios,
Entre sol, y reptiles y verdes soberbios,
Celebremos gloriosos el último espasmo.

Espontáneas.

A FEDERICO GANA.

PAÍS

El campo en la primavera
Luce sus nuevos verdores,
Y flores de mil colores
Abigarran la pradera.

Del boscaje en la ladera,
Fresca fuente sus rumores
Alza entre acuáticas flores,
Bajo la sombra hechicera.

Una muchacha sonriente
Va hacia la gárrula fuente,
En su enagüilla de tul.

Y su cántara de arcilla
Bajo el dorado sol brilla
En el sutil aire azul.

LUCTUOSA

Su fresca carita arranca
De sus negros terciopelos,
Como de fúnebres velos
La de una gatita blanca,

Cuando por la Plaza, en franca
Ronda, lleva sus anhelos,
Y bajo los tristes cielos
Se sienta sobre una banca.

Un ramito de violetas
Mece sus flores inquietas
En sus senitos vibrantes.

Y sobre sus sedas finas
Caen sus manos divinas
Quietas en sus blancos guantes.

EL TURCO

Á Pedro Gil.

Sentado en un escaño, sentado en la Alameda,
La pipa entre los dientes, el pobre viejo está,
En tanto la azulosa neblina lenta y queda
De los escuetos árboles colgándose va ya.

Es turco. Es de Estambul. (El rojo fez le queda.)
Vendiendo baratijas se vino desde allá.
Mas hoy está arruinado : su kiosco de oro y seda
Diezmóle con el fuego la cólera de Alá.

Medita. Bajo el humo de su pipa moruna,
Medita trasportándose... ¡ Oh sueños de fortuna !
Bazares de Damasco, tesoros de Almanzor...

Y rápida la niebla más fúnebre y silente
Reduce el horizonte... Y más profundamente
Se hunde el pobre viejo en su íntimo dolor.

LA CASA VIEJA

I. — Noche azul

Por el balcón florecido
Cae la luna en la alfombra.
Vago anhelo que me asombra,
Turba mi pecho oprimido.

Desde antaño enmudecido,
El piano yace en la sombra.
La que en mis sueños me nombra
No ha venido, no ha venido...

¡ Sombrías salas desiertas,
Piano mudo, flores muertas,
Vieja casa que amo tanto !

¡ Ah, cuándo llegará el hada
Que os dará con su mirada
Nueva vida, nuevo encanto ?...

LA CASA VIEJA

II. — Tarde gris

Muere el día plúmbeo y yerto,
Lleno de angustias secretas
En las ventanas discretas
Del gran comedor desierto.

Hondo sentimiento incierto
Vaga en las sombras inquietas,
Elevando las siluetas
Del bello pasado muerto.

En torno á la mesa el padre
Feliz, gloriosa la madre,
Los niños en tierno coro.

Mientras fuera, sobre el campo,
Vibra el sol su último lampo
En un loco incendio de oro...

EL SONETO DE ANDRÉS

Á Albertito Viviani.

Andrés era un tierno niño
De quien su madre era esclava,
Y á quien todo el pueblo amaba
Con el más hondo cariño.

Ingenuo, sin vano aliño,
Nunca reñía ó lloraba,
Y su frente siempre estaba
Tan pura como el armiño.

Por las tardes luminosas
Le contemplaban las rosas
Retozar con alegría.

Y al caer la noche parda
El buen ángel de su guarda
Con sus alas le cubría.

EL TREN

Mientras horrísono el tren se afana,
Yo me paseo por el andén.
Una chiquilla vestida grana
Pasa, y sus ojos tiernos me ven.

¡Dulce chiquilla! Mi vida insana
Pronto muy lejos llevará el tren.
Baja tus ojos verde-manzana
Que otro martirio serán también.

Amor, ternura, luz apacible...
Mucho prometen... Pero, ¡imposible!
Á otros destinos me llama Dios.

¿No ves? En marcha ya el tren se arroja...
Tus ojos verdes, tu falda roja...
¡Oh niña cándida, adiós, adiós!

TARJETA POSTAL

Á una Portorriqueña.

Desconocida idëal
Que, con dulce sentimiento,
Me pides un pensamiento
Escrito en esta postal.

Criolla del tropical
País de azul firmamento,
Fresco boscaje, áureo viento
Y luna sentimental.

¿ Qué flor podré yo enviarte
De esta tierra tan aparte
En que es tan rara una flor ?

Aquí no hay cisnes, no hay palmas
Ni azur... Pero hay almas, almas
Para el sueño y el amor.

OTRA

Á una Santiaguina.

Seductora niña de
Ojos ternura y falacia,
Negros como una desgracia
En tu rostro de musmé.

Niña seductora que
Con tan malévola gracia
Paseas la aristocracia
De tu soberbia tualé,

Quiero darte en són de riña,
Niña, seductora niña,
Esta nueva baladí :

Hay un poeta que llora,
Niña, niña seductora...
Y que se muere por ti.

Adaptaciones.

LAS SEÑORITAS ESTRELLAS

Pensamiento de Banville.

En cuanto las noches bellas
Preludian su azul romanza,
Inician su loca danza
Las señoritas estrellas.

Giran cual ebrias doncellas,
Ya trazando una Balanza,
Ya una Lira, ya una lanza,
En luminosas querellas.

Pero no bien se colora
El azur ante la Aurora,
Y pierde el chapín Proción,

Huyen temerosas, yertas...
No vaya hallarlas despiertas
El buen señor Flamarión.

MI QUIMERA

Pensamiento de Baudelaire.

Bajo la impasible esfera,
Contra el horror del ambiente,
Voy por mi senda ascendente
Cargado con mi Quimera.

Cual fantástica cimera,
Cual tétreo yelmo obsedente,
Tremola sobre mi frente
Su verde cabeza fiera.

Mi pecho en sus garras preso,
Dobla mi espalda su peso
Sin darme angustia ni asombro.

Y en mentida independencia,
Así voy por la existencia
Con mi fatal carga al hombro.

LES CONQUÉRANTS

Comme un vol de gerfauts hors du charnier natal...
J. M. DE HEREDIA.

Como halcones fugados del osario natal
Rendidos de sus grandes y míseros desmanes,
De Palos de Moguer gentes y capitanes
Parten ebrios de ardiente sueño heroico y brutal.

Marchan á la conquista del precioso metal
Que Cipango alimenta pródigo en sus volcanes.
É inclinan sus antenas del viento los afanes
Hacia la ignota orilla del mundo occidental.

Por la tarde, soñando con épicos mañanas,
El ígneo azur fosfórico de las aguas indianas
Encanta sus ensueños con una áurea visión.

Ó de sus carabelas en la popa volcados,
Ven subir, sorprendidos, á cielos ignorados
Del fondo del océano nueva constelación.

PIERROT

Ce n'est plus le rêveur lunaire du vieil air...
P. VERLAINE.

Ya no es del aire antiguo el lunático ufano
Que reía á los abuelos asomado á la puerta.
Cual sus candiles ¡ah! su alegría está muerta,
Y es su espectro el que hoy llega descolorido y vano.

Y he aquí que, entre el espanto de relámpago insano,
Su blanca blusa tiene, á la cruel racha incierta,
Aspecto de sudario; y su boca está abierta
Cual si aullara al rudo aguijón del gusano.

Con el ruido de un vuelo de mochuelos que pasan,
Sus mangas claras sueltas en el espacio trazan
Signos locos que acoge el silencio profundo.

Sus ojos son dos hoyos de luz fosfórea y fría,
Y la harina hace más horrible todavía
Su exangüe faz de aguda nariz de moribundo.

Tríptico.

SALVE

¡ Salve, mágica Princesa
De sonrisa columbina;
Vagarosa, casta ondina
De pupilas de turquesa!

Alma frágil de tristeza,
Fué la Luna tu madrina;
Y un gentil lis de platina
Es tu insignia de nobleza.

Para ti son mis amores;
Las más bellas, tiernas flores
Dè mi lírico tesoro.

Tú eres casta, tú eres pía...
¡Salve, salve, Reina mía!
¡Yo te adoro! ¡Yo te adoro!

VACILACIÓN

En la autumnal tarde bella
La postrera luz se esfuma.
Mi triste espíritu abruma
No se qué ardiente querella.

Extraña, enlutada estrella
Pica de negro la bruma.
Alguien llora con la espuma.
¡Tal vez ella! ¿Tal vez ella?

Mi pecho intranquilo vibra ;
Late loca cada fibra...
¿Qué me exalta? ¿Qué me mueve ?

¡Oh Ensueño! Deja tus limbos
Y ríe y llora entre nimbos
Color sangre y color nieve.

DE PROFUNDIS

¡Noche aciaga! ¡Calma inerte!
Ni un rastro de luz fulgura...
Mi pobre alma sin ventura
Está triste hasta la muerte.

Sólo mi congoja advierte,
Sólo advierte mi amargura
Las muecas de la Locura
Ó las risas de la Suerte.

Prestadme vuestro subsidio,
Triste Príncipe Suicidio,
Encuentre el consuelo en vos.

¡Doblad, oh roncas campanas!
¡Adiós, esperanzas vanas!
¡Mi amor, mi Quimera, adiós!

Carne triste.

Á CARLOS VARAS.

CARNE TRISTE

I

¿Fué un deslumbramiento?
Como estrella incierta,
(Princesa de cuento)
Pasó por mi puerta,
Como estrella incierta...
Fué un deslumbramiento.

Todo estremecido,
Seguí con resabios
Su obscuro vestido,

Sus lívidos labios,
Seguí con resabios,
Todo estremecido.

Con férvida audacia
La abordé en la acera,
Bajo su reacia
Sonrisa de cera,
La abordé en la acera,
Con férvida audacia.

¡Impresión horrible!
¡Qué voz tan ingrata!
¡Qué odio en su terrible
Pupila de gata!
¡Qué voz tan ingrata!
¡Desencanto horrible!

Una angustia inmensa
Me quitó la calma;
Y bajo la ofensa
Lloré, lloré en mi alma,
En la angustia inmensa
Que me hurtó la calma.

Hoy he vuelto á hallarla
Y me ha sonreído...
Sin ruido, sin charla,
Rosado el vestido,
Hoy he vuelto á hallarla...

¡Y me ha sonreído!

II

Amo tus claras pupilas
Porque tus claras pupilas
Dicen de estrellas, de lilas
Y de mares intranquilas.

Amo tus labios felinos
Porque tus labios felinos
Hablan de rosas, de trinos
Y de besos asesinos.

Amo tus hombros gentiles
Porque tus hombros gentiles
Dicen de alas, de marfiles
Y de deseos febriles.

Amo tus manos de lirios
Porque tus manos de lirios
Prometen lirios, delirios
Y los más dulces martirios.

III

Anoche he soñado
Contigo. Realmente
Te he visto á mi lado,
Extraña y silente.

¡Qué aroma y dulzura
En la visión cara
De tu falda obscura,
De tu enagua clara!

Mas tu faz tenía
Un gesto impasible...
Y yo te seguía
Como á un imposible.

Con vaga amargura
Tras la visión cara
De tu falda obscura,
De tu enagua clara...

IV

De tu traje de seda
Surge tu cuello frágil
(Pálida rosa leda)
Surge tu busto ágil
De tu traje de seda.

Algo brilla y se pierde,
Como un vuelo de angustias,
En tu pupila verde,
Como esperanzas mustias,
Algo brilla y se pierde.

Extraño sentimiento
Vibra en tu carne enferma

(Rebelión y lamento),
Late en tu alma yerma
Extraño sentimiento.

Me gustas como un vicio,
Como una flor palúdica,
Como un tierno suplicio,
Como una idea impúdica
Me gustas... ¡como un vicio!

¡Oh mi triste querida!
Se refugia en tus rasos
Mi corazón que olvida,
Se abandona en tus brazos..
¡Oh mi enferma querida!

V

Para que la azulada violeta
Lance más penetrante su perfume,
Hay que quitar, dijísteme indiscreta,
El agua en que su tallo se consume.

(Mi alma se estremeció : ¡pobre violeta!)

Me fascinó tu idea, niña amada,
Y hoy deseo tu mal, tu mal sin merma
Para hartar mi nostalgia refinada
Del acre aroma de tu carne enferma.

(Y mi alma no vacila, ¡niña amada!)

VI

En la alcoba que sonrosa
La lámpara de petróleo.
Sobre un jarrón, una rosa
Esparce su dulce óleo.

Cabe la baja mesilla
Lee la niña hechicera,
Ante la luz amarilla
Que orla su azul cabellera.

Y al ver esos dos primores
En el oro del petróleo,
Se sueña en dos raras flores
Que esparcen un mismo óleo.

VII

Sentados á la diestra
Del balcón,
Hablábamos de nuestra
Pasión.

Yo miraba el cielo
Sombrío,
Como en un vago anhelo
De desvarío.

Cuando en el crisólito
De su pupila
Húmedo brillo insólito
Cintila...

— ¿Por qué lloras, oh alma mía?...
— Lloro
Porque tu alma no es mía...
¡Y yo te adoro!

VIII

En la tarde mística
Muy verde destella
Misteriosa estrella,
Muy verde destella
En la tarde mística.

En mi alma mística
Pálida luz lanza
Extraña esperanza,
Pálida luz lanza
En mi alma mística.

Y en la hora mística
Fulgura y se pierde
La dulce luz verde...
Fulgura y se pierde
En mi alma mística.

IX

¡Pobre tísica! En la incierta
Sombra que mis sueños viste
Te alzas sobre mi alma yerta,
En tu bata azul y triste.

Sangra entre tus labios blancos
Cruel sonrisa de desvío;
Y se estremecen tus flancos
En nervioso escalofrío.

Á tus pies yace quebrada
La copa en la cual bebiste.
Y está por siempre manchada
Tu túnica azul y triste.

En tus ojos sin destello
No hay una gota de lloro;
Y se te eriza el cabello
Como una cauda de oro.

Y en las sombras hondas y anchas
Pasa el dolor que te embiste...
Y yo persigo las manchas
De tu bata azul y triste.

Motivos.

Á R. BLANCO FOMBONA.

CÉSAR BORGIA

Sur fond sombre noyant un riche vestibule...
Paul VERLAINE.

Sobre fondo sombrío que ahoga un rico vestíbulo,
Donde el busto de Horacio y el del ínclito Tíbulo
Lejanos, de perfil, sueñan en mármol blanco,
La izquierda en el puñal, la derecha en el flanco,
Mientras dulce sonrisa el mostacho impacienta,
El duque César Borgia de gran gala se ostenta.
Sombrías las pupilas, la ropilla sombría
Contrastan, en el oro suntüoso del día,
Con la palidez mate de su faz altanera,

Mirada de tres cuartos, obscura, á la manera
Propia de los Españoles y Venecianos
En los retratos de reyes y cortesanos.
La nariz recta late. La boca de matiz
Vivo es fina, y diríase que se mueve el tapiz
Al soplo vehemente que de ella ha de exhalarse.
Y la mirada errante que deja espacïarse
Ante él, cual se acostumbra en las viejas pinturas,
Hormiguea de ideas enormes de aventuras.
Y la frente ancha y noble, de un gran pliegue surcada,
Sin duda de proyectos formidables inflada,
Piensa bajo el birrete donde una pluma oscila
Lanzada desde un nudo de rubí que cintila.

HORA DE ANGUSTIA

En la vetusta torre de la cercana iglesia
Ha sonado la hora con voz doliente y recia
La implacable campana...

Yo inmóvil, cabizbajo
Me adormezco acodado en mi mesa de trabajo.
Mis libros favoritos callan sus maravillas ;
Sobre la alfombra roja ruedan blancas cuartillas
Tiradas; el retrato de la ida adorada
Me mira inerte desde su moldura dorada...
Todo calla y dormita... Y yo en una tristeza
Incontrastable yazgo acodado en mi mesa.

¡ Sueños de los veinte años ! ¡ Luces desvanecidas !...
Idas son las quimeras de la Gloria. Son idas
Las dulces ilusiones de un amor de novela ;
É idas, como el polen que al viento vano vuela,
Son la ardiente esperanza, el anhelo profundo
De vïolar el cielo y conquistar el mundo !...
¡Nada me resta, nada !...

¡ Sombrío, macilento,
Pesa sobre mi espíritu el triste sentimiento
De mi existencia vacua, de mi vida perdida
Para la Obra, para el Amor y la Vida !
En tanto miro incierto, como á través de tules,
De la fría ventana en las luces azules,
Mis libros olvidados por la mesa y las sillas,
Y sobre el tapiz rojo caídas mis cuartillas...

¡ Ah Dios mío, Dios mío ! ¡ Cuándo será que ufana
Para el amor y el triunfo me suene esa campana !

JUNCOS

Cuando el sol muere en los valles
De los árboles aduncos
Retornáis á nuestras calles,
Juncos tristes, tristes juncos.

Flores místicas y francas
Que ama el ábrego sonoro,
De impolutas frentes blancas,
É ideal corazón de oro.

A la puerta de las fiestas
Y los templos apacibles,

Esperáis en vuestras cestas
El amor de los sensibles.

Una mano que se agita
Os saluda con cariño :
Y la amable señorita
Os coloca en su corpiño.

Vuestros tallos entre el blando
Movimiento de los tules,
Soñaréis que estáis flotando
En las márgenes azules...

Flores pálidas que adoro
Y que amante el cierzo peina,
¡ Oh, poned vuestra alma de oro
Sobre el alma de mi reina !

LIBERACIÓN

... ¡Oh, la aciaga, la funesta noche cruel de la ruptura!

Tras la lívida vergüenza, tras la agónica amargura
De su trágico proyecto fracasado, al otro día,
De improviso al despertarse en la alcoba sola y fría,
Sobre el ancho diván rojo de satín donde cayera
En el desfallecimiento vil de toda hazaña fiera;
Levantándose abatido con horrible calofrío
En un vago sentimiento de terror y de vacío;
Asaltándole los hechos de la noche en loca danza
Tuvo un punto la esperanza, la quimérica esperanza
De que todo fuera sólo una mala pesadilla.
Mas al verse en aquel cuarto de un hotel, al sol que brilla

En los vidrios, y notando sobre el suelo abandonados
El sombrero y los dos guantes como lirios estrujados
De la amada ; retornando á la bárbara evidencia,
Las pupilas dilatadas, encendido de impaciencia,
Porque el férvido tumulto de su espíritu se acalle,
Raudo, trémulo, azogado de pavor se echó á la calle.

Ya la hora era avanzada. Y la espléndida avenida,
En el grácil polvo de oro toda envuelta y encendida
De un enorme sol de invierno, revibraba alegremente
Con el tráfico incesante de tranvías y de gente.

Y él nervioso, vacilante, apagada la mirada,
Caminando, caminando por la acera solëada,
Si aun ebrio de emociones, aun sin una idea justa,
En un dulce sentimiento de expansión, de luz, de augusta
Libertad, miraba ansioso las personas y las cosas
Que la fúlgida mañana exornaba con sus rosas,
Con la súbita sorpresa, con el loco aturdimiento
De quien sale de repente de terrible encantamiento.

En los árboles ya un humo de verdura tempranera
Presagiaba la venida de la nueva primavera.
El sol plácido extendía como una áurea ardiente alfombra
Por la acera. El mármol blanco de una estatua entre la somb
Parecía verdaderamente azul. De tanto en tanto

Se sentía una campana repicar...
« ¡ Supremo encanto !
¡ Por fin él se hallaba libre, justo Dios ! ¡ Por fin veía
La existencia desde un punto de cordura y alegría !
Nueva vida, nueva era ofrecíase á sus ojos.
Nueva vida de esperanza sin recelos, sin enojos,
Nueva era de trabajo, de vigor ennoblecido :
¡ El supremo noble ensueño de su alma de elegido !... »

... Al tornar á su morada sin afán, sin dolor vivo,
Comprendiendo que aquel paso era ya definitivo,
Penetrando á su aposento y sacado con decoro
De su cómoda un precioso cofrecillo seda y oro
Fué exhumando de su seno, tras sus tapas más secretas,
Paquetillos de esquelitas aromáticas, tarjetas
De color, fotografías, un ricito de la « amiga »,
Flores secas, guantes rotos, un pañuelo y una liga
Verde; todos los recuerdos, las sublimes naderías
De la amada, que con manos espasmódicas, impías
Estrujaba, fragmentaba, revisando, revisando,
Y en seguida sobre el tripe sin piedad iba arrojando.
Así frío, inexorable, sin reparo á los gemidos
De las sedas arrugadas ó los pliegos divididos ;
Sin reparo á las miradas de angustiosos arrebatos
Que parece que enviábanle al romperse los retratos.

Hasta que, en el desahogo de su vértigo inaudito,
Pudo ver vacío el fondo carmesí del cofrecito.
Y los brazos sobre el pecho, contemplando aquel destrozo,
Cual si al fin libre se viera de un gran peso ignominioso,
Elevando las pupilas hacia el cielo en raudo giro
De expansión, de libertad, con furor lanzó un suspiro...

Imaginaciones.

Á JEAN GUERRETTE.

CANCIÓN ANACRÓNICA

Soy el Príncipe Zafiro
Que en su giro seductor
Va buscando la aromosa
Rosa rosa del Amor.

Encantada filomela,
Cuya frágil ala riela
Como estela al afluir,
Que en el bosque verde claro
Alzas tu himno dulce y raro
Al amparo del zafir.

Dulce ondina, dulce ondina
De mirada columbina,
De divina sien lilial,
Que en tu regio alcázar de ondas
Tejes ricas blondas blondas,
Bajo frondas de coral.

Fabulosa flor de loto,
Fresco cáliz recién roto
De remoto clima azul,
Que tu aroma y tu fortuna
Das al alma de la luna,
Como en cuna de albo tul.

Melancólica princesa
De oro, nácar y turquesa,
Como impresa en real *cassette ;*
Blanca niña encantadora
De un azul sueño de aurora,
Seductora, cruel Lucette.

Si es que encuentras en su giro
Triste al Príncipe Zafiro,
Su suspiro halle favor,

Que él buscando va la hermosa
Peregrina, milagrosa,
Rosa rosa del Amor.

Y verás sus cien jardines,
En que absortos los jazmines
Serafines ven vagar ;
Sus cerúleas gayas flores
Donde van silfos cantores
Sus amores á ocultar.

Sus miríficas guirnaldas,
Amatistas, esmeraldas,
Sedas gualdas de primor,
Y el olímpico tesoro
De su extraña lira de oro
De sonoro, ideal rumor...

Mas no intentes, niña bella,
Conocer su negra estrella
Que destella en un confín ;
Ni separe tu cuidado
Su áureo arnés flordelisado
De azulado lambrequín.

Que debajo su coraza
Radia trémula, que abrasa
Viva brasa de pasión ;
Inquietante, macilento,
El rubí más opulento :
Su sangriento corazón...

Soy el Príncipe Zafiro
Que en su giro seductor
Va buscando la gloriosa
Rosa rosa del Amor!

CUANDO ESTUVE SEGURO

QUE YA NO ME QUERÍA...

Cuando estuve seguro que ya no me quería
Resolví asesinarla por ira y fantasía ;
Y hallándola una noche en mi perverso acecho
Le clavé un puñal de oro en la mitad del pecho.
Lanzó un pequeño grito ; brotó la sangre franca,
Como una gran flor roja sobre la carne blanca,
Y rendidas sus fuerzas, maculados sus rasos,
Como un lirio tronchado, cayó muerta en mis brazos.

Estremecido entonces por duelos infinitos,
Extendí su cadáver sobre mis manuscritos ;

Evoqué las visiones de mi ardor solitario,
Y con su velo diáfano le acomodé un sudario;
Segué las rosas cárdenas de mi pasión ardiente,
Y, haciendo una corona, se la puse en la frente.
Y allí, inmóvil, velándola, en mi amarga quimera,
Sobre mi hermoso crimen lloré una noche entera.

Á la luz de los astros que ardían como cirios,
Ante la dulce muerta devoré cien martirios.
De mi inmensa ternura, de mi fervor inmenso,
Encendí el incensario y la aromé de incienso;
Abrí el misal de oro de mi melancolía
Y le canté temblando una tierna elegía,
Y haciendo en mi memoria un hoyo hondo, muy hondo
Alcé el ideal cadáver y lo enterré en el fondo...

Y tras tan dolorosos y bellos funerales,
Tras tales fantasías tan hondamente reales,
¿Cómo queréis, amigos, que no tiemble y me asombre
Al verla hoy en la calle dándole el brazo á un hombre,
Al verla pasar fúlgida sin mirarme siquiera?
¿Cómo queréis, decidme, que de terror no muera,
Y no dude y no ría, en mi cruel amargura,
De la misma locura de mi misma locura?

PASTEL

En el nácar obal de su semblante
Brillan sus ojos glaucos y burlones
Con reflejos de púrpura llameante,
Cual la piel de los raros camaleones
Fabulosa, lucífera y cambiante.

Fresca rosita suave de matices,
Palpitante de esencias seductoras,
Son pequeñas y lindas sus narices :
Narices de princesas pecadoras,
De sirenas de amor y meretrices.

Sus labios de flamígeros corales
Se entreabren melancólicos, ardientes,
Como fimbrias de heridas ideales ;

Y rutila el acero de sus dientes
Con reflejos de trágicos puñales.

Su cabellera espléndida, que encanta,
Corona de fulgor su sien bisoña,
Y en torno de sus hombros adelanta,
Como una gran cascada de borgoña
En las copas de azur de su garganta.

Impregnado de cálidos aromas,
Rico corsé de raso rosa veda,
De sus senos las cándidas palomas,
Como precioso búcaro de seda
Que sostuviese dos fragantes pomas.

De albos encajes, cual de etéreo fondo,
Como dos ramas de argentadas lilas,
Surgen sus brazos de perfil redondo
Sobre el nido de amor de las axilas
Sombrëadas de ardiente vello blondo.

Dibujando sus formas deliciosas,
Ciñe su talle deslumbrante enagua;
Y sus manos, tan claras y azulosas
Cual diamantes de luz de primer agua,
Caen encima, como muertas rosas.

SINFONÍA

¡ Oh pálida zíngara ! Este es el momento.
La sombra es verdosa, la luz funeral.
Pues alza á los cielos tu copa de argento
Nimbada de llamas y flores del mal.

Desmayan los fuegos de ignífera siesta
Y alegre desciende la noche gentil ;
El cielo está verde como una foresta...
Ó como la escama de un verde reptil.

Aún ciñen del bosque las trémulas hojas
Del muerto crepúsculo el áureo joyel;

Y por las cortezas plomizas ó rojas
Pululan insectos de verde broquel.

Los cardos agitan sus testas violáceas,
Crinadas de espinas, con hondo pesar;
Y sobre los vientres de rocas grisáceas
Lagartos broncíneos se ven ondular.

Sus tiernos encajes remecen las frondas,
Con su áurea verdura tiñendo el confín;
Y un glauco arroyuelo desliza sus ondas
De guijas azules por sobre el verdín.

Exhalan las hierbas un hálito amargo,
Que sube á los ojos é incita á llorar.
Y hendiendo del éter el hondo letargo,
Un vuelo de cuervos se avista pasar.

¡Oh pérfida zíngara! Este es el momento.
La sombra es verdosa, la luz funeral.
Levanta á los cielos tu copa de argento,
Y esparce una lluvia de flores del mal!

Tu espíritu es algo como una guirnalda
Donde abre la orquídea y el lirio gentil;
Tus ojos son verdes como una esmeralda...
Ó como la escama de un verde reptil.

Tus labios sangrientos de lúbrica arista
Evocan los fuegos de un torvo arrebol;
Y son tus ojeras color de amatista
Impúdicas violas borrachas de sol.

Tus rojos cabellos, que mi estro celebra,
Abrasan el alma con su ígneo matiz;
Y excitan tus muslos de piel de culebra
Espasmos insanos de amor infeliz.

Tu carne es de rosa, tus ojos de verde,
Tu boca de brasa, tu pecho de mal...
¡Oh, ven; que el deseo los nervios me muerde
Y siento en los labios un fuego infernal!

Serán nuestro tálamo abrojos y lilas,
Debajo las quejas de un sauce llorón,

En donde los buhos de glaucas pupilas
Elevan su fúnebre extraña canción.

¡ Oh pálida zíngara ! Este es el momento.
La sombra es verdosa, la luz funeral.
Pues alza á los cielos tu copa de argento
Nimbada de llamas y flores del mal !

Infantilezas.

MEDIA TINTA

Desde el niquelado cielo
Cae la noche con dulzura.
Los grillos en la espesura
Ensayan su violoncelo.

Va inundando el verde suelo
Una sombra verde obscura.
Y la paloma en la altura
Corta el aire con su vuelo.

Un suave aliento azulado
Se va elevando en el prado
De los poleos en flor.

Y pura, cándida, bella,
Sobre el cielo sin color,
Abre la primera estrella.

MADEMOISELLE...

Francesita tan amable,
Tan amable y cariñosa,
Me pareces una rosa,
Pero una rosa adorable.

Con tu sonrisa inefable
Y tu mirada ardorosa,
Eres una rosa hermosa,
Pero una rosa admirable.

En tu seno, por mecerlas,
Un collar cuelga sus perlas,
Y al lucir ese collar

Una rosa eres, bien mío,
Constelada de rocío,
Pero una rosa sin par.

PERLA AZUL

Claro de luna. La brisa
Pasa con dulce murmullo,
Despertando en el capullo
Aromática sonrisa.

Bajo la luz indecisa,
Alza el raudal con orgullo,
Entre la yerba, su arrullo,
Como de un silfo la risa.

« ¡ Oh Lucía !... » De repente
Palpita la luna ambiente
Con crujimientos de gasa.

Y allá en el verde sendero,
Como filante lucero,
Una sombra blanca pasa...

ESMERALDA

Tras el último celaje,
Cuando el cielo se verdea,
Canta en el alma una idea,
Como el mirlo en el boscaje.

Ya el autumnal paisaje
La dulce noche argentea.
Y el mirlo azul me recrea
Con su evocado miraje.

¡ Amada ! Abre las corolas
De tus pupilas de violas
Bajo el crepúsculo verde

Que tras la montaña hercúlea,
Como una orquídea cerúlea,
El dulce Venus se pierde...

LAMPO

Día gris. Llueve á torrentes.
Yo á través de mi balcón,
Mirando la cerrazón
Pienso en las flores ausentes.

De súbito, en las corrientes
De la lluvia y la pasión,
Flota como una visión
Entre velos transparentes...

¡Oh sombra de mi querida!
Entra en mi alcoba perdida,
Ven mi nostalgia á calmar.

Mientras la adorable ingrata
En salones oro y plata
Hace otros pechos temblar!

NÁCAR

¡Oh, las tardes invernales
De blanca y rojiza bruma!
Entre cendales de espuma
Surgen los tristes ideales.

Sobre horizontes glaciales
Negro el ramaje se esfuma.
Y mi nostalgia me abruma
Con sus ardientes raudales.

¡ Brilla un lampo de alegría !...
Siento una melancolía
Que mi alma endulza al mecerla.

¡ Cántico menor !... Entonce
La luna entre halos de bronce
Me abre sus brazos de perla.

SERENATA

Yo seré tu portalira
Que por las noches de plata
Entone la serenata
Que tu seducción inspira.

El aire vago que gira
En tus rosas de escarlata,
Al oir mi voz tan grata,
Parecerá que suspira.

Y en tanto, como una nube
De perlas, el himno sube
Lentamente, lentamente,

Acaso desde el empíreo
Algún lucero zafíreo
Baje sobre nuestra frente!

PRISMA

Dadme dos mágicos ojos
Azules y soñadores,
Y dos senos tentadores
Y dos vivos labios rojos.

Y cesarán mis enojos,
Mis nostalgias y dolores,
Que se trocarán en flores
Mis amarillos abrojos.

¡ Pero no! Todo es locura
De soñador sin cordura
Que así disfraza su mal,

Mientras siente que la Vida
Le quiebra desentendida
Su prisma de azul cristal!

SIEMPREVIVA

La ventana está musgosa,
Oxidada está la reja...
Aquí revoló la abeja
De mi niñez venturosa.

La cortina color rosa
Eleva como una queja.
¡Oh, la noble casa vieja
De mi niñez deliciosa!

Fuera lucen las acacias
Sus frescas y verdes gracias
Melancólicas y agrestes.

Y de mi pasión primera
Surge en mi alma la hechicera
Al son de liras celestes.

Soneto final.

INICIALES DE MI BREVIARIO

Sobre la margen del labor diario,
En mis fecundos días inquietos,
Son mis sonetos
Las iniciales de mi breviario.

Buen monje artífice, buen solitario,
Tal vez pasara meses completos
En el mosaico de dos cuartetos
O en la armonía de un ritmo vario.

No me disculpo. Yo gozo de eso.
Buen caballero, rezo mi rezo,
Abierto el Libro por sus señales.

Mas cuántas veces, nervioso, rudo,
Me quedo extático, mirando mudo,
Las iniciales.

ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR

PRELIMINAR. — Evolución histórica del soneto 3

SONETO PROEMIAL

Suprema misión. 39

TOISÓN

Como los argonautas 43
Lucía y Alfredo 45
Rosina 47
Encanto de las lluvias. 49
Las perlas de Margarita. 51
Inefable. 53
Venus. 55
Sensual. 57
Las crisantemas. 59
Estado de alma 61

EFIGIES

Salomé 63
Los silfos 67
Gretchen 69
Pierrot 71
Frou-frou 73

EBRIEDADES

Precioso diablillo 77
Luna verde 79
Cena galante 81
El puñal antiguo 83
Joyel 85
La cigüeña 87
Esta es mi ofrenda 89
Remembranza 91
Este el bosque de sauces 93

ESPONTÁNEAS

País 97
Luctuosa 99
El turco 101
La casa vieja ; I. Noche azul 103
— II. Tarde gris 105
El soneto de Andrés 107
El tren 109
Tarjeta postal 111
Otra 113

ADAPTACIONES

Las señoritas estrellas 117
Mi quimera 119
Les conquérants 121
Pierrot 123

TRÍPTICO

Salve 127
Vacilación. 129
De profundis 131

CARNE TRISTE

¿Fué un deslumbramiento ? 135
Amo tus claras pupilas 138
Anoche he soñado 140
De tu traje de seda 142
Para que la azulada violeta 144
En la alcoba que sonrosa 145
Sentados á la diestra 146
En la tarde mística 148
¡Pobre tísica! 149

MOTIVOS

César Borgia 153
Hora de angustia 155
Juncos 157
Liberación. 159

IMAGINACIONES

Canción anacrónica 165
Cuando estuve seguro que ya no me queria. 169
Pastel. 181
Sinfonía. 173

INFANTILEZAS

Media tinta 179
Mademoiselle 181
Perla azul 183
Esmeralda 185

Lampo 187
Nácar. 189
Serenata 191
Prisma 193
Siempreviva. 195

SONETO FINAL

Iniciales de mi breviario. 199

PARÍS. — LIBRERÍA É IMPRENTA DE LA VDA DE CH. BOURET.

380174
LS Contreras, Francisco
C7646t Toisón.

NAME OF BORROWER

DATE

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

FRANZ C. FEGER